


Edición N°66, diciembre de 1997

El órgano oficial de los 7-0

En esta edición

Editorial. Edición especial de fin de año

Recuento de la celebración de los 20 años

Recuento del último evento

iiiAh que relajo chico!!! Por Der Nobilis inquisitivus Dns J Carolus B

Proyecciones a futuro ¡Los 30 años!

Tipología del 7-0 según su actitud frente a las reuniones anuales

Saludo de Navidad y de fin de año. Por Víctor Benavente

Dirección de Serrucho

EDITORIAL

Edición especial de fin de año.

Esta es una edición muy especial. Especial porque es la última del año y también porque contiene extensos comentarios relativos a las reuniones anuales de curso.

Cuando apenas habían terminado de realizarse la serie de eventos con los que celebramos los 20 años, escribí una nota al respecto, la que nunca fue publicada. Me pareció adecuado hacerlo ahora que se acercan los 30. Nos parece que la importancia de las reuniones anuales crece en relación con el cuadrado del tiempo. Es decir, cada año que pasa es más probable que si uno no asiste, deje de ver a alguno y capaz que ya no lo vea más. Esto no es un asunto de ponerse sentimental por la edad, es simplemente algo relacionado con las probabilidades (tan queridas por algunos, odiadas por otros, y que, sin embargo, siguen operando en el universo físico, independientemente de la nota que nos hayamos sacado en el ramo).

Mi planteamiento es muy sencillo. Claro que es latero pegarse un pique de un fin de semana, convencer a alguien que se quede con los niños (porque están muy grandes y ya no caben en el refrigerador), gastarse unos cuantos pesos (siempre que no tengan plata en la cuenta mágica de Luchín, porque entonces es gratis), claro que a veces el ministerio no está corno para proyectos de esa naturaleza (sobre todo cuando hemos estado reincidentes al libro de castigo en el último período); todo eso es muy válido. Pero todo eso y todas las excusas que podarnos inventar no van a poder reemplazar nunca al hecho de poder ver a los carretas. Punto.

Digan lo que digan (como cantaba Raphael), nada se puede comparar a volver a ver a los carretas en ese ambiente especial. Como esto es además con señora, sirve también para tener unas vacaciones, o una luna de miel, o lo que sea que al 70 se le ocurra, dependiendo de cuan encabritado se encuentre a esta altura. Durante el último evento se entregaron diplomas a distinguidos colaboradores de Serrucho, cuyo listado se enuncia en este número. También relacionado con el tema, se entrega en exclusiva un estudio sociológico de la tipología del 70 según ciertos parámetros.

Como estamos en diciembre, hay un muy afectuoso saludo para todos los 70s y sus familias, además de un listado de deseos para el próximo año.

Las oficinas de Serrucho se cambiaron, anoten la nueva dirección que está indicada en la última página.

RECuento DE LA CELEBRACIÓN DE LOS 20 AÑOS

Nota: Este artículo fue escrito después de ese memorable fin de semana y jamás fue publicado. Está transcrito, tal como se encontrara, en los archivos inéditos de Serrucho. Al leerlo deben situarse en esa fecha, actualmente puede que algunas cosas no estén ahora como las descritas en este artículo. Nótese que en ningún momento se hace mención al apelativo de "70". Tal vez esa denominación fue posterior. También deben tomar en cuenta que el autor desde su retiro no había asistido a ninguna de las dos escuelas.

Resultado

Es importante empezar por el resultado, sobre todo cuando éste es tan espectacular. No fue fácil organizar una serie de eventos como esos, pero se hizo. Hubo muchos problemas, pero se resolvieron. Mucho más fácil hubiese sido no haber hecho nada... pero entonces, nada habría pasado.

Fiesta de gala

El primer evento fue la fiesta de gala en el Hotel Miramar. También el primer impacto de ver a algunos carretas que habían estado desaparecidos por años. Algunos habían seguido en contacto, otros no, por lo que no faltaron las sorpresas. Incluso, a través de una acertada iniciativa, se coordinó para que los cursos mercantes graduados el mismo año que nosotros también asistieran.

La cena estuvo buenísima, la música y el lugar también, pero lo mejor fue verse nuevamente. Algunos kilos y canas de más, algunos pelos de menos, pero los mismos de siempre. Las bromas y las sonrisas no cambiaron. En lo que se refiere a parejas sí que hubo algunos cambios, por lo que no resultaba prudente el preguntar demasiado, al menos, no al principio. En todo caso, estaba claro que esa era una reunión de camaradería y no un análisis de la trayectoria marital de los miembros del curso. Había mucha gente. La música y la cantidad de personas allí reunidas no permitían entrar mucho en detalles, pero sí anticipaban lo que sería ese fin de semana.

La cena fue una cena. Es decir, empezó con una entrada y terminó con un postre. Lo cual es digno de mencionar, ya que todos seguramente recuerdan cómo empezaban y sobre todo cómo terminaban nuestras comidas antiguamente

(cuando éramos menos antiguos). Esta empezó bien y terminó bien. Y no es porque se haya acabado la chispa.

Por supuesto que no faltaron las anécdotas.

Cuando llegó Juan Mansuy, uno de los organizadores del evento, con la anticipación que corresponde a un buen resguardo mariner, se encontró con que el hotel lo estaban refaccionando. Él sabía que lo estaban remodelando, eso estaba perfecto. Lo que no estaba nada de perfecto era que estuviese el salón lleno de maestrillos clavando clavos, 10 minutos antes del inicio del evento. En todo caso, logró manejar todo sin que el resto de los comensales se percatara. El Pollo Videla llegó algo atrasado, porque según él, le habían dicho que era en el Club Naval. Un par de horas y 14 pisco sours después, empezó a sospechar que la cosa no iba por ese lado, de alguna manera averiguó y logró recalcar a salvo justo antes de la memorable foto de todos los asistentes y sus remolques.

Visita a la Escuela Vieja

La Escuela vieja está muy vieja y de escuela ya no tiene nada. Parece increíble que hayamos pasado en ese edificio tantos días. Los dormitorios son ahora sólo un esqueleto. Los comedores, aunque están operativos, no son ni la sombra de lo que fueron. Lo que les falta es la vida. Falta el oficial de guardia en la mesa del centro, los cadetes tratando de robarle empanadas al Guata de Queque y el Negro Donoso comiendo en la ventana. Lo que está muy parecido a lo que siempre fue, es el Patio del Buque, especialmente el paseo de los Pitósporos. Sólo faltan los cadetes. Pero a veces no había cadetes allí, así que no llama tanto la atención el verlo vacío. De todas maneras, resulta extraño pasearse por la casa que ya no es nuestra escuela.

Museo Naval

El Yoyo nos dio una arenga al respecto de las actividades programadas para esa mañana y la importancia de respetar los horarios y, sobre todo, no hacer esperar al director de la Escuela. Después se inició nuestra visita al Museo Naval.

Escuela Nueva

Terminada la visita al museo, esa misma mañana, nos empezamos a reunir todos en la entrada de la Escuela nueva. Parecía que las ganas de conversar y de saludar no se acababan nunca. Llegaron los almirantes Storaker, Campos Lira y Kompatzki. Increíble lo bien que se puede pasar cuando se tiene la conciencia tranquila (o los delitos cometidos han prescrito). Nuestros antiguos jefes no habían cambiado mucho y parecía que la diferencia de edades entre ellos y nosotros había disminuido mediante un extraño sortilegio. Por supuesto ellos, se acordaban de todo, no sólo de los nombres (siempre tuvimos la mala suerte de tener oficiales a cargo con demasiada buena memoria).

Regalo a la Escuela

Dentro de la capilla nos recibió Fito García muy contento y orgulloso. Cuando se está en edad de ser carreta de un capellán, quiere decir que uno ya no es un niño de pecho. Fito fue y es amigo de muchos de nosotros, por eso estábamos contentos de que fuera él el escogido para recibirnos en ese lugar. Muchos de nosotros rendimos un corto y silencioso tributo ante el busto de quien no

estamos seguros de que hubiera aprobado del todo que se erigiese su figura delante de la capilla.

Yoyo Labbé, en su calidad de dueño de casa ofreció el regalo del curso a la capilla y Fito lo agradeció.

Discurso del subdirector

El discurso del Yoyo empezaba de la siguiente manera:

"Esta promoción que en diciembre próximo cumplirá 20 años desde su graduación como oficiales de marina, ha hecho un alto en el diario quehacer de cada uno de sus miembros, para reunirse en torno al recuerdo agradecido de lo que fue nuestra pasada por esta, nuestra querida escuela. Esta promoción de oficiales, compuesta al día de su graduación por 89 oficiales ejecutivos, de infantería de marina, de abastecimiento y de marina mercante nacional se honra profundamente de contar hoy con la compañía de quien en el año 1970 fuera el comandante del buque escuela Esmeralda en nuestro viaje de instrucción, el vicealmirante don Christian Storaker Pozo, de nuestro Jefe de Estudios en ese mismo crucero de instrucción, el contraalmirante don Alejandro Campos Lira y de quien fuera en 1967 oficial de división de tercer año y 1969 jefe del curso de brigadieres, el contraalmirante don Ricardo Kompatzki Contreras. Asimismo, nos honra con su presencia, en representación de quienes fueron nuestros profesores, el presidente del círculo de ex-profesores de la Escuela Naval Arturo Prat y recordado maestro de Castellano, don Manuel Montecinos Caro".

Relevo

Después de un corto paseo por las dependencias de la Escuela tuvimos la oportunidad de asistir a un relevo. La escuela formada impecable con tenida de cuartel y nosotros al frente.

¿Cuántas veces nos tocó a nosotros desfilar ante un grupo de personas de pelo cano, que entre todos parecían juntar un millón de años? En esos momentos el cadete piensa en cualquier cosa, absolutamente cualquier cosa, menos que en algún momento podría llegar a estar parado allí al frente. No, eso es para personas infinitamente antiguas. Es otro mundo. Y ocurría que ahora éramos nosotros los que estábamos al frente.

Todo había sido festivo hasta entonces, excepto un momento de recogimiento en la capilla. Ahora éramos una manada de viejos lobos que ya se lo navegaron todo y que no se emocionan con nada y mucho menos con un relevo. No podría garantizar que no hubo ojos húmedos, ni nudos en la garganta. A medida que se iban dando las órdenes el grupo se iba poniendo más serio. La cosa iba de mal en peor cuando rompió la banda con los Nibelungos y al momento de empezar a redoblar "los cajas", ya casi todas las defensas habían caído.

¿Cómo es posible que algo que se ha hecho miles de veces y se ha ensayado decenas de miles de veces pueda llegar a emocionar tanto? Impresionante ceremonia. Era un relevo simple, pero jamás un relevo fue más impresionante.

Almuerzo en la escuela

Antes del almuerzo hubo un excelente cocktail, muy bien organizado. El Yoyo y Jimmy fueron realmente unos extraordinarios anfitriones (algo que debe ser tomado en cuenta para el futuro).

Pero ahí no se acababan las sorpresas. Al cocktail y justo antes de la hora de almuerzo, hizo su aparición nada menos que el "Guata de Queque". Ángel Custodio se dio el trabajo de ubicarlo y hacerlo ir. El almuerzo fue en los actuales comedores (que no estaban construidos en nuestro tiempo). Rancho naval, pero extraordinariamente mejorado. Raúl Silva y el almirante Storaker dirigieron unas palabras al final del que fue un muy agradable almuerzo como en los viejos tiempos.

Llegada a Jahuel

Las próximas actividades se llevarían a cabo en Jahuel, así que, después de una reparadora siesta (para reponerse del almuerzo), los asistentes enfilaron hacia la montaña. Los que no se fueron con la luz del día o no conocían bien el camino tuvieron que dar más de una vuelta y navegar unas cuantas millas de más, porque la ruta no sólo estaba poco señalizada, sino que estaba deceptivamente mal indicada. Pero afortunadamente al fin llegaron todos (si es que alguien trató de ir y no llegó, nunca se supo).

Comida

El primer evento oficial en Jahuel fue una comida. Se suponía que el rancho era el normal. A decir verdad, era como harto. Además, tenía sabor a comida de casa y de campo. El comportamiento durante la cena fue inexplicablemente bueno, como de no creérselo, todos muy caballeritos. "No se sabe si por cansancio o por compostura el asunto es que todos estuvieron de lo más educados, a pesar de que el ambiente era muy informal, la tenida cómoda y el régimen muy relajado. Cuando ya se empezaba a temer que la buena conducta no fuera un asunto de compostura, sino de edad, llegó la hora del café-concert.

Café-concert

El hotel tiene un subterráneo con dependencias especiales para efectuar cosas especiales. Una de las primeras actividades fue revisar fotos. Muchos de los asistentes habían llevado fotos, desde motes hasta un par de años después de la Esmeralda. Fotos antiguas con caras de personajes muy poco antiguos (al menos lo eran en ese tiempo). Fue entonces cuando se hizo patente el efecto del calendario. Era evidente que el tiempo había pasado, nosotros no habíamos querido darnos cuenta, pero las fotos nos lo recordaban de manera bastante insistente.

Después hubo chistes, conversa, más chistes y más conversa. También tuvimos una sesión de diapositivas. Eso fue realmente un espectáculo; no sólo las diapositivas (que daba lo mismo si estaban bien tomadas o no), sino que los comentarios. En eso de los comentarios, el curso siempre ha sido bastante creativo y rápido, no siempre muy amable, hay que aclarar. Para atreverse a mostrar las diapositivas había que tener bastante personalidad precisamente por los comentarios. Uno de los aspectos más divertidos es que uno conoce perfectamente las fotos que mantiene en su poder, las tiene clasificadas, sabe la historia (oficial o verdadera), que rodea a la imagen y tiene todo bajo control. Por supuesto que aquellas imágenes comprometedoras hace tiempo que salieron de nuestros archivos para ser adecuadamente incineradas. En cambio, aquí aparecían carretas con extrañas diapositivas de las que no teníamos ni la más

vaga noción (por que jamás las vimos antes), en las que ahora respetables miembros casados del curso aparecían en las más variadas y cariñosas actitudes rodeados de bellezas tahitianas, japonesas, australianas o hawaianas. Las fotografías eran lo de menos, lo más interesante y divertidos eran las explicaciones de los protagonistas de entonces exhibidos en pantalla gigante en otra situación, 20 años más tarde y totalmente fuera de contexto. Nos reímos hasta quedar con dolor de mandíbula, la cual ya estaba un poco resentida por todo el alimento que habíamos tenido que ingerir. Un pasaje particularmente grato, al menos para el suscrito fue cuando Juan Mansuy salió al frente y leyó trozos escogidos de ediciones pasadas de Serrucho, que nos trajeron divertidos recuerdos a todos.

Después hubo baile. Distintos ritmos desde desenfrenados hasta lentos.

Era muy tarde y la velada no terminaba. No porque no estuviéramos cansados, sino porque nadie se atrevía, puesto que para retirarse había que pagar un elevado peaje en términos de bromas muy subidas de tono. Los que trataron de escabullirse aprovechando la obscuridad producida por la sesión de diapositivas, fueron blanco de las ideas del Kicho, quien les daba durísimo, después que Carlos Tejeda descubría al que trataba de escaparse, aunque fuera en punta de codos, reptando por bajo de las mesas, no había caso. El grupo no perdonaba. Así que muchos decidieron quedarse hasta muy avanzada la hora, hasta que, de mutuo acuerdo, decidimos retirarnos todos juntos.

Piscina matinal

A la mañana siguiente, el Memo Iturriaga abrió las ventanas de su pieza en la mañana y lanzó un enorme grito al más puro estilo de Tarzán de los Monos. Otros fueron a la Virgen (una pequeña imagen religiosa ubicada en un cerro cercano), a dar gracias por el favor concedido. (Serrucho se dedica a transcribir textualmente las declaraciones, sin opinar al respecto).

Poco a poco, todos fueron apareciendo en la piscina. La hora de la diana no quedó establecida, por lo que el orden y tiempo de aparición era bastante aleatorio. Algunos se atrevieron a nadar, pero la mayoría se desparramó en unos cómodos sillones a disfrutar del aire, del verde, de la mañana y de las bromas que siguieron sin parar. Muchas observaciones se referían a cómo cada uno había pasado la noche.

Almuerzo de despedida.

El tiempo pasó tan rápido, que en lo único en lo que alcanzamos a ponernos de acuerdo es que esto había que repetirlo lo antes posible. Fue tan grata la experiencia de Jahuel que muchos opinaron que, para otra oportunidad, había que saltarse todos los preámbulos e irse directamente allá sin mayores trámites.

Conclusiones

De aquí en adelante ya no voy a relatar hechos, sino que mi propio punto de vista. No fue fácil la organización del evento "La veintena va." Por supuesto que hubo muchos inconvenientes, pero al final todo salió mucho mejor que lo esperado, independientemente de los detalles, porque fijarse en los detalles no era la idea. Muchos de los asistentes estuvieron dudosos hasta el final de si asistir o no, pero que yo sepa ninguno de los que fue se arrepintió. Creo que el

curso merece que cuando se organicen estos eventos todos asistan a todo. Pero más que nada creo que uno se lo merece... si es que quiere.

Es super latero andar arriando gente para que haga esto o aquello y cada vez los organizadores están más cabreados de hacerlo, hasta que al final vamos a llegar al esquema extremo de: "los que van, van y los que no van, no van." Y eso sería todo. Eso es más práctico para los organizadores y causa muchos menos problemas logísticos. Pero yo me pregunto si será práctico, para las personas que no asisten a estos eventos. La veintena ya pasó y nunca jamás va a volver a repetirse.

RECUENTO DEL ÚLTIMO EVENTO ¡¡¡AH, QUE RELAJO, CHICO!!!

Por Der Nobilis

Señor Director:

El fin de semana que acaba de pasar, diez guapetones 7-0 mostraron su musculatura y testa engomada (era obligación) en los relajantes baños calientes, casi al punto de ebullición, del famoso centro turístico "Baños del Corazón". Había también un *tepidarium* de media estación y **unfrigidarium** o piscina de agua fría para los acalorados. El tenebroso Caracalla habría palidecido de envidia. A los guapetones los acompañaban naturalmente sus diez respectivas sirenas que la pasaron flor fly.

Fue una fiesta de agua, sol, vino y patache, para envidia de los que no fueron. Chistes subidos de tono y Waltzing Matilda de fondo amenizaron el bajativo regado con un oportuno etiqueta negra que con gran iniciativa peló el Pimpa. Risas bordeando el escándalo hasta casi el amanecer no impidieron para que al día siguiente muy temprano ya hubiera algunos maltratándose en las profundidades del *caldarium* de 32°C, rascándose el pie de atleta y otras cosas con los burbujeantes chorros hídricos. ¡Pero qué relaxo, chico! *Sybarita séptem cerum est*. El proceso recomendado por el médico y que muchos siguieron a la pata era: piscina tibia, jacuzzi hirviendo, piscina tibia, piscina helada y jacuzzi hirviendo, en ese orden. Con esto, clínicamente comprobado, se sale el piñén, uno queda depilado y se mejora la estitiquez. ¿Qué más se podía pedir? Algunos como Gustavo Miranda explotaron el *oleothesium*.

Adicionalmente, como corresponde a todo evento serio y respetable, hubo entrega de galardones: el Director del órgano oficial repartió diplomas a los colaboradores (yo pinché uno, guichipirichi). Sin embargo, señor Director, aquí se produjo una tremenda injusticia, nadie le dio un diploma al propio Director himself. ¿El pago de Chile? Es de esperar que para el próximo evento se corrija este imperdonable exabrupto.

Opinión unánime: repetir el evento ojalá todos los años. ¿Daré el cuero? Después de este extra *humanum gaudium*, todos estaban felices. Se tiraron al tapete una serie de sesudas ideas para el próximo encuentro de carretuchines, las que habrá de madurar y dar forma. Para esto será necesario convocar al comité creativo para que produzcan algo novedoso en el corto tiempo, objeto lo sometan a la aprobación del propio comité creativo, de lo contrario nunca habrá consenso. La idea así democráticamente aprobada, tornará carácter de ucuse a contar de la publicación en el órgano oficial. Inmediatamente después deberá

comenzar a trabajar el comité realizador, para que alcancen a tener algo medianamente preparado para, a lo menos, la próxima fecha magna, que es la celebración de los treinta años de egresados de la Escuela y que será en apenas dos años más, es decir, a fines de 1999. Así las cosas, entonces, señor Director, la idea está lanzada: -"A teclarse otro evento corregido y aumentado, tomando molde del relajo recién pasado".

Viña del Mar, 12 de noviembre de 1997.

Der nobilis inquisitivas Dnus J Carolus B

Menú Huéspedes

Termas el Corazón. Los Andes, noviembre 8 de 1997

CENA DEGUSTACIÓN

Pisco Sour o vaina o jugo, acompañados de empanaditas de queso.

Salmón ahumado a la Salsa de Alcaparra.

Consomé finas hierbas.

Chapsui de verduras.

Fetuchini al Alfredo.

Lomo al jugo (ternera) grillado con finas hierbas a la salsa de alcaparra y papas duquesas.

Café o té de hierbas.

Acompañado del Maestro de la Guitarra Sr. José Manuel Covarrubia.

Nota de la dirección

Se llamaba maestro de la guitarra, porque después que lo presentaban, aparecía un señor con clavos, martillos, escofina, un lápiz detrás de la oreja, con aserrín en las cejas y otros implementos de carpintería, además de una selección de maderas y se ponía a fabricar un instrumento. Al final el público aplaudía. Faltó el Dúo Sensación. Los 70s tienen a sus propios artistas.

Ceremonia de Premiación

Oído el Consejo de Instrucción, la dirección de Serrucho acordó otorgar los siguientes títulos honoríficos acompañados de sendos certificados, por cantidad de contribuciones durante toda la existencia del periódico. Los diplomas de los que no asistieron al evento están en las oficinas de Serrucho listos para ser entregados a los titulares en la oportunidad más próxima.

Títulos otorgados:

- **Favorecedor del órgano.** Otorgado a: Mario Pino, Hugo Gorziglia, Jorge Huerta, Patricio Basili, Larry Iratchet y Mario Mulsow.
- **Paladín del órgano.** Otorgado a: Hermann Brokordt y Fernando López.
- **Protector del órgano.** Otorgado a: Guillermo Miranda y Rodolfo Soria-Galvarro.
- **Reportero Estrella, Protector del órgano.** Otorgado a Sergio Hódar.
- **Gran Sostenedor del Órgano, mención plata.** Otorgado a Juan Mansuy.
- **Gran Sostenedor del Órgano, mención oro.** Otorgado a Enrique Cordovez.

- **Gran Sostenedor del Órgano, mención platino.** Título máximo otorgado a Juan Chales de Beaulieu, quien aparece en la fotografía al momento de recibir su certificado.



PROYECCIONES A FUTURO ¡Los 30 años!

Lo menos que podemos hacer, contando con tantos estados mayores, expertos en logística, ejecutivos y consultores, es preparar algo decente para los 30 años. Lo que propuso Juan Mansuy y que me parece lo más apropiado, práctico y efectivo es que nos reunamos en una revista preparatoria (tal como lo hicimos en la Escuela Naval, antes del evento de los 20 años). Un día cualquiera en la tarde, sin comida ni gran despliegue. Sólo una reunión de trabajo para cortar algunos queques. Los que van a esa reunión opinan, los que no van, mueren en la rueda y eso sería todo.

Lo único que yo agregaría es que lleguemos con alternativas costeadas. Es decir, todos los que ya tengan algunas ideas que las coticen, vean cuanto salen y lleguen con toda la información. Por ejemplo, Gustavo Miranda tuvo una muy buena idea que consistía en chartear uno de los Scorpions. Juan Mansuy sabía de unas termas y así, había varios a los que se les ocurrían diferentes alternativas, todas muy atractivas. Pero si ese día sólo tenemos ideas y no sabemos cuánto pesan, cuanto se demoran o cómo hay que hacerlo, entonces vamos a quedar en las mismas. En cambio, si tenemos todos los datos vamos a poder decidir y listo. Eso sería todo. El resto se convierte sólo en detalles.

El día, hora y lugar de esta reunión preparatoria será informado oportunamente por este o cualquier otro medio, pero en principio se estima que será en marzo de 1998, cuando ya haya pasado todo el tráfago del verano y los 70 estén empezando a pensar, en empezar a pensar, nuevamente. Para esa reunión ya debemos llegar con ideas costeadas.

TIPOLOGÍA DEL 7-0 SEGÚN SU ACTITUD FRENTE A LAS REUNIONES ANUALES.

Por Víctor Benavente

El Departamento de Psicometría Social de Serrucho hizo un estudio cuyos resultados son dados a conocer aquí como primicia antes de ser enviados a las revistas científicas especializadas.

Apechugador (*Pechugus-pechugus*). No hace nada de escándalo, no alega, no se queja, no es el que cuenta los chistes, pero siempre llega, siempre está y nunca falla. Se ríe cuando hay que reírse y aplaude cuando hay que aplaudir.

Pegado (*Laterus-gomusus-chiclosus*). Es el último en llegar a la comida, pero no se quiere parar de la mesa. Se cuela en las conversaciones y las cambia a los temas que le interesan a él. No deja que nadie se vaya a acostar, aunque ya son las 5 AM. Le cuenta historias completas de navegaciones por el Sur al mayordono paisano que lo único que quiere es irse a acostar. Le cuenta la historia de su vida el barman mientras éste duerme tirado arriba de la barra.

Alegador (*Homo negativus maxi-puteadorus*). Llega diciendo que todo está mal organizado, que a él nadie le avisa nada, que él lo habría hecho de otra manera, no le gusta el rancho, pide que lo cambien de pieza, manda a buscar al administrador, se agarra a combos con el acomodador a autos y le quita las maletas al botones. Cuando se termina todo, su comentario final es: "las reuniones de curso ya no son como antes".

Quemado (*Cuevus absentis*) Tiene todo organizado para asistir, tiene todo financiado, se consiguió con quien dejar a los niños y mandó el auto a revisión profunda para no tener problemas. Un día antes del zarpe a la reunión llega la tía Ernestina desde Chillán, se casa la nana que llevaba 25 años en la familia, al hijo mayor lo suspenden del colegio, lo nombran vocal de mesa para el fin de semana y su señora se mete al entretecho y encuentra cartas dirigidas a su esposo cuando era cadete naval y enviadas por personas que habían sido declaradas inmencionables, en la familia desde la última crisis ministerial.

Guerrero (*casus belli*) Llega a la reunión con tenida verde oliva, se niega a dar su nombre verdadero en la recepción alegando violación a la seguridad. Pide informes de inteligencia del personal del hotel. Pone una almohada en su cama y pasa la noche entre los árboles abrazado a su M-16. En el jacuzzi nada solo debajo del agua.

Osado-entusiasta (*carpe diem*) Aterriza en el lugar de reunión en paracaídas, se levanta en las mañanas a las 05.30 horas y sale a trotar, después arrienda caballos y organiza una expedición para cruzar la cordillera, se mete al agua de deshielo y después a las termas a 50 grados. Sube árboles, se tira en elástico y sale a caminar en la noche. Su señora lo mira con cara de paciencia.

Ebrio cariñoso (*Vinus carretus carretus*). Es rápido y temprano con el codo, sus párpados quedan a media asta muy luego, junto con cambiar a modalidad "trapos" en lo referente al lenguaje. Tiene dificultades para fijar la vista y cuando lo hace es en los lugares incorrectos. Le da por cantar canciones marineras en el comedor y hace que los huéspedes paisanos lo acompañen. Abochorna a su señora, se pone cariñoso con el mozo, con la camarera, le dan pena los carretas y termina llorando en la cocina porque cuando estaba en segundo año lo pararon plantón 10 injustamente. Al día siguiente no se acuerda

de nada y le extraña profundamente amanecer vestido en la sala de máquinas de la piscina.

Miserable (Cagadus manus infantis). Primero que nada, revisa minuciosamente la lista de Luchín Pinín para ver si efectivamente sus platas a interés compuesto están correctamente identificadas. Cotiza en todos los hoteles de los pueblos cercanos al lugar de reunión y llama a licitación por el almuerzo suyo y de su señora. Saca la cuenta de los kilómetros por litro que da el auto y lo compara con la posibilidad de pedirle el auto al suegro y calcular con cuanta bencina se lo entregarían. Evalúa cuánto costaría llevar su propio cocaví para arrancharse en la pieza y no con los carretas, se opone a las prorratas por principio y finalmente anuncia que no puede ir porque no tiene plata, lo cual había decidido antes de iniciar todo este proceso.

SALUDO DE NAVIDAD Y DE FIN DE AÑO

Por Víctor Benavente

Al igual que cualquier publicación de prestigio mundial que se precie, Serrucho tiene un saludo afectuoso para sus respetadas lectoras (y para los miembros del curso también). Otra costumbre editorial es listar los deseos que algunas personalidades tienen para el año que va a comenzar. Como al momento del cierre no estaban disponible ni Tom Cruise, Al Pacino, Demi Moore, John Travolta ni Christie Alley, Serrucho decidió improvisar sus propios deseos, los que se enuncian a continuación.

Que la Paz caiga sobre la tierra (y que después alguien la recoja y le ayude a pararse). Serrucho no comprende la razón por la cual todo el mundo la agarra en contra de la Paz. Si la chiporra fuera más astuta habría inventado un lugar más blando sobre el cual caer y no la tierra. Pero en fin por no hacer menos, ponemos este deseo como el primero, como todo el mundo, sin creer que sea posible, como todo el mundo y sin pretender hacer nada al respecto en todo el año, como todo el mundo.

Que los malos de la película, los terroristas, los asesinos, los revendedores de entradas para el fútbol y los dirigentes sindicales reciban su merecido.

Que la selección chilena haga un buen papel y que los futbolistas se dediquen a jugar fútbol en la cancha y no a hablar por la televisión.

Que los trabajadores trabajen, que los ejecutivos ejecuten, los diseñadores diseñen, los empresarios emprendan, los escritores escriban, los pintores pinten, los padres de familia sean padres de familia y los políticos dejen al país producir tranquilo.

Que se encuentre la forma "definitiva de erradicar el sida, el cáncer, el terrorismo y a los psiquiatras.

Que cuando uno mande un niño al colegio, lo eduquen y no que lo droguen; cuando uno compre un servicio le den un servicio y no una explicación; cuando uno vaya al cajero automático le entregue plata y no un papelito que diga "fuera de servicio", cuando uno sube a una micro que ésta lo transporte y no que lo mate.

Que cuando los 70 se cambien de dirección avisen sus nuevas coordenadas, en vez de sentarse a esperar un milagro o una acción detectivesca mientras alegan de que no les llega Serrucho o que éste se envía sólo a los carretas.

Que se cumplan todos los deseos de los 7-0s (y no se los cachén)

Reciban todos los 7-0 y sus familias un cariñoso saludo de Navidad y los mejores deseos para el próximo año.



Diciembre de 1997

**¡¡¡ATENCIÓN!!!
Nueva Dirección de Serrucho**

Envíe sus contribuciones a Víctor Benavente
Lyon 887
Providencia, Santiago
Fono 269 52520 – fax 251 3438
Email: knight@iactiva.cl

Avise sus cambios de dirección, mire antes de cruzar la calle, no hable con extraños, sea respetuoso con los mayores (y los coroneles también), no hable con la boca llena, muestre y defienda sus colores.
¡Que la fuerza esté contigo!